

Mayordomía y Misión

Las palabras de Pablo en 2 Corintios 8:9 se encuentran ciertamente entre los pasajes más hermosos de la Biblia: «Porque conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que siendo rico, por amor a vosotros se hizo pobre, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos». Este pasaje muestra lo que Jesús estuvo dispuesto a hacer para salvarnos.

Jesús era rico en el sentido de su estado preencarnado y su posición en el cielo, con la gloria que tenía con el Padre «antes que el mundo existiera» (Juan 17:5). Sin embargo, voluntariamente «se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz» (Filipenses 2:8). En 2 Corintios 8:9, Pablo presenta las acciones de Jesús como las de alguien que renunció a sus riquezas y se hizo pobre. Con pobreza, Pablo se refiere a la encarnación de Jesús. En otras palabras, ¡lo dio todo! Esto es mayordomía. Sin embargo, se hizo pobre para que nosotros pudiéramos ser enriquecidos, es decir, para que pudiéramos tener vida eterna en Él. ¡Esto es misión!

El ejemplo de Jesús

Curiosamente, la notable declaración de 2 Corintios 8:9 se encuentra en una sección de la carta en la que Pablo está tratando el tema de una colecta financiera para los pobres de Jerusalén. Pablo habla de la necesidad de que los cristianos sean generosos al dar a los demás, pero este acto de dar se presenta como una imitación de la disposición de Jesús a entregar su propia vida como sacrificio por nosotros. El lenguaje del cielo es el lenguaje del dar. El Nuevo Testamento presenta constantemente al Padre y al Hijo como dadores (Mateo 6:11; 7:11; Marcos 10:45; Lucas 22:19; Juan 3:16; 4:14; 6:31, 51; 10:11, 28; 11:22; Gálatas 2:20; Efesios 5:2, 25; 1 Timoteo 2:5, 6; Apocalipsis 2:10). En Apocalipsis, Jesús es presentado dando «el maná escondido» (Apocalipsis 2:17), «una piedrecita blanca» y «un nombre nuevo» (versículo 17), «potestad sobre las naciones»

(versículo 26) y «el lucero de la mañana» (versículo 28). Todas estas cosas se refieren a las bendiciones de la vida eterna en el cielo. En otras palabras, en el libro de Apocalipsis Jesús cumple la promesa hecha por medio de Pablo de que llegaríamos a ser «ricos» mediante su «pobreza» o, dicho de manera literal, que mediante su muerte en la cruz un día compartiríamos su gloria en el cielo (Juan 17:22, 24; Romanos 8:16, 17; 2 Corintios 4:17; Colosenses 3:4; 1 Tesalonicenses 2:12; 2 Tesalonicenses 2:14; y 1 Pedro 5:10).

El acto de dar de Jesús tiene un propósito claro. Pablo afirma: «se hizo pobre, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos» (2 Corintios 8:9; énfasis añadido). En la vida de Jesús, la mayordomía y la misión son indisociables. ¡Debemos seguir su ejemplo!

Motivación

En el capítulo anterior, vimos que Pablo utilizó una técnica literaria en 2 Corintios 1:4 y 7:4 conocida como *inclusión*. Esta técnica literaria consiste en comenzar y terminar un texto determinado con palabras o ideas similares. Este recurso lingüístico es frecuente en la Biblia, y a Pablo le encanta emplearlo. Una *inclusión* forma una especie de «sobre» dentro del cual se insertan ideas y conceptos. Entre otras cosas, una *inclusión* tiene la finalidad de indicar al lector de qué trata un pasaje en particular. Sirve para resaltar los temas centrales.

En este contexto, es interesante que Pablo comience y termine 2 Corintios 8, 9 refiriéndose a dos ideas centrales. En 2 Corintios 8:1, menciona «la gracia de Dios». El término «gracia» en el griego original es *charis*. La frase completa dice: *charin tou theou*. A su vez, termina la sección diciendo: «¡Gracias a Dios!» (2 Corintios 9:15). El griego original dice: *charis to theo*. El lenguaje similar sugiere que se pretende una conexión entre las dos frases. Asimismo, Pablo comienza la sección aludiendo al concepto de dar, «la gracia de Dios que ha sido dada» (2 Corintios 8:1; énfasis añadido), y la cierra dando gracias «a Dios por su don inefable» (2 Corintios 9:15; énfasis añadido). Al emplear este recurso literario, Pablo insinúa que todo el pasaje de 2 Corintios 8, 9 debe leerse con la idea de que

el dar debe estar motivado por el reconocimiento de la gracia de Dios. La gracia es un concepto tan esencial en 2 Corintios 8, 9 que Pablo emplea la palabra *charis* no menos de diez veces en estos dos capítulos (2 Corintios 8:1, 4, 6, 7, 9, 16, 19; 9:8, 14, 15). Aunque el término asume diferentes matices a lo largo de la sección, las diversas ideas que transmite están de alguna manera relacionadas con el concepto de gracia. Movidos por el reconocimiento de «la gracia de nuestro Señor Jesucristo» (2 Corintios 8:9), los macedonios quisieron ser una bendición para otros, incluso hasta el punto, dice Pablo, de «rogándonos con muchos ruegos que les concediésemos el privilegio de participar en este servicio para los santos» (2 Corintios 8:4). Los corintios deberían tener el mismo sentimiento (2 Corintios 9:10, 11), siendo así generosos en sus ofrendas como demostración de amor sincero (2 Corintios 8:7, 8, 24).

Planificación

Pablo deja claro en 2 Corintios 9:7 que la planificación es un elemento crucial en la vida de un mayordomo fiel. Esto se afirma claramente en 2 Corintios 9:7: «Cada uno dé como propuso en su corazón» (NVI). Esto es precisamente lo que hicieron los macedonios (2 Corintios 8:1-5). Se les presenta dando abundantemente y con liberalidad (versículo 2); «se dieron voluntariamente» (versículo 3) y contribuyeron con «la participación en el ministerio para los santos» (versículo 4). Pero «primeramente se dieron a sí mismos al Señor» (versículo 5). Estaban tan deseosos de dar que rogaban «con muchos ruegos el privilegio de participar en este servicio para los santos» (versículo 4). Nada de esto puede hacerse sin una decisión previa y voluntaria (versículo 3). Impulsado por el ejemplo de los macedonios, Pablo se refiere entonces al comienzo del proyecto un año antes (2 Corintios 8:6, 10, 11; 9:2), lo cual muestra que esta ofrenda era un esfuerzo planificado de larga data.

Pablo también figura como un ejemplo de planificación en cuanto a la manera en que administró el proyecto. Su preparación administrativa es evidente de diversas maneras. Envía a Tito y a otros hermanos con antelación para supervisar la colecta (2 Corintios 8:6, 16-24; 9:3, 5). Declara: «Evitando que nadie nos

censure en cuanto a esta ofrenda abundante que administramos» (2 Corintios 8:20). La razón por la cual Pablo envió a los hermanos con antelación se declara así: «para que esté lista» (2 Corintios 9:3). En otras palabras, Pablo esperaba que los corintios participaran en la ofrenda exactamente como lo habían planeado. Le preocupaba que estuvieran listos para dar como habían prometido, señalando que si los macedonios lo acompañaban y los corintios no estaban preparados, él se sentiría avergonzado por haber presumido con confianza de su disposición a dar (2 Corintios 9:2-4). Para que eso no sucediera, Pablo animó a los corintios enviando a Tito y a los hermanos «para que adelanten esta vuestra generosa ofrenda, la cual habíais prometido de antemano» (2 Corintios 9:5; énfasis añadido). Las expresiones «adelanten» y «habíais prometido de antemano» sugieren que Pablo esperaba que los corintios dieran como resultado de una planificación cuidadosa.

Según la Biblia, los diezmos y el monto dado en ofrendas también deben planificarse con anticipación. Mientras que Dios especifica que una décima parte de nuestros ingresos debe ser devuelta como diezmo, Él deja a nuestro criterio definir qué porción de nuestras ganancias será dada como ofrendas. Esto se conoce frecuentemente como el principio de proporcionalidad. Usando palabras y frases similares a lo largo de 2 Corintios 8, 9, Pablo insinúa que las ofrendas deben ser proporcionales a los ingresos de cada uno. Los macedonios dieron «según sus fuerzas» (2 Corintios 8:3). Asimismo, se esperaba que los corintios dieran de acuerdo con lo que tenían (2 Corintios 8:11, 12).

El principio de proporcionalidad se transmite mediante las metáforas de sembrar y cosechar (2 Corintios 9:6). La idea principal es que uno cosechará en proporción a lo que siembra. Sin embargo, interpretado en el contexto de toda la sección, «la apelación a la cosecha implica que cada hombre debe sembrar como... le parezca conveniente. Esta conclusión se declara explícitamente»¹ en 2 Corintios 9:7. En otras palabras, lo que uno recibe (cosechar) se correlaciona directamente con lo que uno da (sembrar). Finalmente, el principio de proporcionalidad también se expresa en la declaración: «sois enriquecidos en todo para toda liberalidad» (2 Corintios 9:11). Es decir, uno solo puede dar

porque ya ha recibido de Dios. Aunque no se menciona la proporción, está claro que el dar de uno se basa en sus ingresos.

Actitud

Al escribir el material en 2 Corintios 8, 9, Pablo anima a los miembros de la iglesia en Corinto a imitar el ejemplo de Jesús y de los macedonios en cuanto a dar libremente. Los macedonios mismos imitaron el ejemplo de Jesús.

Pablo nos informa que los macedonios dieron con abundante gozo. Más aún, menciona que lo hicieron «en gran prueba de aflicción», probablemente causada por «su profunda pobreza» (2 Corintios 8:2). Todo esto, no obstante, se convirtió en «riquezas». Es interesante que Pablo emplea el mismo lenguaje para retratar la actitud de Jesús unas pocas frases más adelante. Jesús era rico y se hizo pobre para que nosotros «por su pobreza fuésemos enriquecidos» (2 Corintios 8:9, NVI). Al emplear un lenguaje similar en 2 Corintios 8:2 y 8:9, Pablo indica que la actitud de los macedonios es una imitación de la actitud de Jesús. Los macedonios dieron con gozo en sus corazones.

Asimismo, Jesús es retratado en otro lugar como «el autor y consumidor de nuestra fe, quien por el gozo puesto delante de Él soportó la cruz» (Hebreos 12:2; énfasis añadido).

Se exhorta a los corintios a dar no solo con gozo sino también con generosidad. Pablo usa una serie de palabras y frases para dejar muy clara esta enseñanza. Primero se refiere a la generosidad de los macedonios incluso en medio de su pobreza (2 Corintios 8:2). Tan impresionante fue su actitud al dar que Pablo menciona la abundancia de su dar dos veces solo en el versículo 2: «la abundancia de su gozo» y «abundaron en las riquezas de su liberalidad».

Como se mencionó anteriormente, Pablo enmarca la colecta de ofrendas en 2 Corintios 8, 9 como una manifestación de la gracia de Dios en la vida de uno (2 Corintios 8:1; 9:15). Con esto, Pablo enseña que dar con generosidad es un don dado por Dios más que meramente una obligación financiera (2 Corintios 9:5, 6). Utiliza constantemente un lenguaje de sobreabundancia (2 Corintios 8:2, 7, 14;

9:8, 12) para sugerir que si Jesús dio tanto (2 Corintios 8:9), ¿por qué daríamos nosotros tan poco (2 Corintios 9:11)?

Si bien Pablo anima a los corintios a dar con generosidad, deja claro que tal actitud debe ser voluntaria, como fue el caso de los macedonios (2 Corintios 8:3), así como también fue el caso de Tito, quien fue a ellos «por su propia voluntad» (2 Corintios 8:17). La actitud de voluntariedad también se expresa en 2 Corintios 9:7, aunque de manera negativa: «no con tristeza ni por obligación» (NVI). Solo aquello que se da voluntariamente puede ser aceptable para Dios (2 Corintios 8:11, 12).

Ver el dar como un privilegio fomenta un verdadero sentido de voluntariedad (versículo 4). Esto no sucede por casualidad. Es el resultado de una consagración total (versículo 5). Para Pablo, el dar no puede reducirse a una obligación financiera; más bien, debe realizarse con un sentido de participación en la misión de la iglesia (versículo 4). Aquellos que piensan que aportar dinero es cumplir la misión de Dios deben prestar atención a la actitud de los macedonios, quienes «se dieron primeramente al Señor» (2 Corintios 8:5). ¡Mucho más que dar nuestro dinero para apoyar la misión, Dios quiere que estemos involucrados en la misión!

Unidad

Como saben, 2 Corintios 8, 9 no es el único lugar donde Pablo habla acerca de las ofrendas recolectadas para las iglesias empobrecidas de Judea. Si bien este pasaje presenta el relato más extenso del evento, información importante en otros lugares ayuda a arrojar luz sobre detalles específicos. Pablo proporciona la visión general de la colecta en Romanos 15:26. En el versículo siguiente, insinúa que la unidad entre los macedonios y la iglesia en Jerusalén proviene de la actitud de los macedonios (Romanos 15:27). Su declaración de que los macedonios eran deudores de las iglesias en Jerusalén no puede entenderse en un sentido legal. Es un deber moral que surge del hecho de que las bendiciones de la salvación vinieron a través del pueblo judío (ver Gálatas 3:8). En otras

palabras, cuando los macedonios ofrecían sus dones, estaban reconociendo las bendiciones de salvación proporcionadas a través de Jesús. Al mismo tiempo, Pablo dice dos veces que ellos se deleitaban en dar (Romanos 15:26, 27). ¡En cuanto a la actitud de dar ofrendas, el deber y el gozo van juntos!

Un principio no excluye al otro. ¡Piénsalo!

Pablo recuerda a los macedonios que, ya que recibieron bendiciones espirituales del pueblo judío —a través de quien vino el Mesías—, era razonable que los apoyaran con bendiciones materiales (Romanos 15:27). El resultado es un sentido de unidad. Pablo quería que los macedonios «participaran en el gran proyecto que tenía entre manos: demostrar a las iglesias gentiles que son parte de la misma familia que los cristianos judíos en Jerusalén, y demostrar a los cristianos de Jerusalén que los extraños gentiles incircuncisos son miembros junto con ellos en el pueblo renovado de Dios. Está desesperadamente preocupado por la unidad de toda la familia cristiana, y ha vislumbrado, como parte de su vocación misionera, la posibilidad de hacer algo tan sorprendente, tan notable, tan práctico que establecerá un punto de referencia para las generaciones venideras».²

Además, al recordar a los corintios que Dios eligió a Tito y a dos hermanos estimados para supervisar y llevar a cabo la colecta en nombre de la iglesia, Pablo enfatiza que las ofrendas deben ser confiadas a mensajeros designados por Dios. Esto refleja unidad y lealtad a Cristo, la Cabeza de una comunidad de creyentes unida y guiada por el Espíritu. No es sorprendente que, además de los términos «ministerio», «gracia»,[†] «bendición»,[‡] y «adoración»,[§] ““comunión””^{TMTM} sea una de las palabras que Pablo emplea para describir la colecta.

Resumen

La Biblia nos enseña que la mayordomía y la misión están inextricablemente vinculadas, tan inseparables como las dos caras de una moneda. Esto se ve perfectamente en la vida de Jesús, quien fue un mayordomo y misionero perfecto. Él lo dio todo para salvarnos, incluso su vida, y lo hizo por amor. Pablo enseña

que el acto de ofrendar se basa en la gracia y el amor de Dios. La gracia y el amor de Dios deben ser la motivación para dar. Además, Pablo insinúa que Dios no fue tomado por sorpresa cuando el hombre cayó en pecado (2 Corintios 8:9). Él tenía un plan (Apocalipsis 13:8). Con Jesús, aprendemos que la planificación es un componente vital en la vida de un mayordomo. Nuestras ofrendas deben ser planificadas y proporcionales a nuestros ingresos. El dar debe hacerse con gozo, generosidad y voluntariedad. Además, Dios quiere que presentemos nuestras ofrendas con el sentido de que dar es un privilegio y promueve la unidad dentro de la iglesia.

NOTAS

¹ C. K. Barrett, *The Second Epistle to the Corinthians*, Black's New Testament Commentary (London: Continuum, 1973), 236.

² N.T. Wright y Patty Pell, *2 Corinthians: 11 Studies for Individuals or Groups*, N.T. Wright For Everyone Bible Study Guides (London: IVP, 2010), 39.

^^ Los términos «deudores» y «deber» en Romanos 15:27 provienen de palabras que surgen de la misma familia en el griego original, *opheiletes* y *opheilo*.

†^ Del griego *diakonia*. Este término aparece en 2 Corintios 8:4; 9:1, 12, 13.

‡^ Del griego *charis*. Este término aparece en 2 Corintios 8:4, 6, 7, 19.

§^ Del griego *eulogia*. Este término aparece cuatro veces en 2 Corintios 9:5, 6 y se traduce como «bendición» en la LSB.

™^ Del griego *leitourgia*, de donde proviene el término inglés «liturgia». Significa «servicio» o «ministerio» en el sentido de «adoración». En la versión griega del Antiguo Testamento (la Septuaginta), el término siempre tiene este significado. Margaret E. Thrall, *A Critical and Exegetical Commentary on the Second Epistle of the Corinthians*, International Critical Commentary (New York: T&T Clark, 2004), 586.

™^ Del griego *koinonia*. Aparece en 2 Corintios 8:4; 9:13. El término se emplea usualmente en el Nuevo Testamento para expresar una asociación estrecha entre personas dentro de una comunidad.